

RODRIGO SORIANO EN ARROYO

A MODO DE PROEMIO

Es uso y costumbre, al narrar estas andanzas políticas, hacerse lenguas de la mucha brillantez y grande entusiasmo que en ellas se ostenta, aunque la munificencia no haya sido tanta y el contento y brio sólo en el caletre del coronista háyase mostrado.

Esto, que en claro y neto castellano se llama HINCHAR EL PERRO, achaque es de ese nuevo oficio cuyos individuos han dado en llamarse *reporters*, y no reza para nada con el caso presente; pues quien éste á modo de proemio os endilga, á fuer de hijodalgo y hombre verdadoso, asegura que harto parco anduvo el coronista de esta afortunada aventura.

Fué el caso de esta andanza que por tierras extremeñas entróse un muy bravo caballero andante llamado don Rodrigo, con dos muy agueridos mesnaderos suyos que se mentaban Nougues y Bergia, arribando á un lugar llamado Arroyo del Fresno, según leerse puede en los códices que á su origen hacen referencia. Y llegados que fueron á este lugar los ya mentados paladines, halláronse con que todos los vecinos dél aguardábanles harto esperanzados y llenos de alborozo, confiados ellos en que estos buenos hijosdalgos desfacerían el entuerto que habíanles inferido ciertos malandrines capitaneados por un tal Petit, ente vidrioso y endiosadillo que hacía las veces de corregidor en el ya dicho lugar.

Holgáronse muy mucho los caballeros de ver tan gran querencia en las gentes del lugar y enterado del entuerto, así fabló don Rodrigo:

«Harto folloncete y desmedradico enemigo es vuestro corregidor para que hijosdalgos de mi casta y buen nombre le fagan el honor de ocuparse dél. Escribanos y ministriles hay que buena cuenta darán de semejan te alimaña. Ralea es esa que sólo en mano de ministriles y escribanos merece verse y yo os prometo denunciar en la cancillería su mucha rapacidad y gran descoco, para escarmiento de pícaros y bien vuestro.»

Muchas más razones habló el señor don Rodrigo y atinadamente hablaron también los sus mesnaderos, á lo cual que visto por la mucha gente del lugar y la no escasa que acudió de toda la Extremadura, fué mucho el contento y regocijo por tan donoso ánimo y sapiencia.

Diz también el coronista de este verdadero sucedido que hablaron otros caballeros extremeños llamados don Luis Chaves, don Saturnino Fer-

nández y don Rafael Chaparro, quienes abundaron en las mismas razones que don Rodrigo y los sus mesnaderos.

Ansí pasóse todo aquel día, y todo va bien anotado y referido en lo que más adelante pueden leerse, que es la verdadera relación de lo que tal día pasó en susodicho lugar. Por lo que dejo la palabra al coronista, hombre de un partido que ahora llaman republicano por no ser amigo de reyes ni de corregidores ladrones, cosa que

en mi ánima os juro ser donosa y de mucha bondad.

Lope Cardona.

* * *

LLEGADA Y RECIBIMIENTO

Conforme habíase anunciado, á las seis de la mañana entraba en agujas el tren correo que conducía al ilustre diputado por Madrid y á los infatigables y jóvenes propagandistas Pablo Nougues y Pablo Bergia. En el andén de la estación esperaban á los viajeros gran número de correligionarios de Cáceres, Arroyo y Malpartida, en-



tre los que vimos á nuestros queridos amigos D. Luis Chaves, D. José Martín Guillén, D. Diego Solana, doctor Andrés Salgado, D. Edelmiro Esteva, D. Miguel Manzano, D. Federico Donaire y otros muchos.

Acto seguido emprendieron el camino á la villa en los carruajes que ya esperaban, después de cambiar los saludos de rigor, salvando en unos minutos los cinco kilómetros que á la estación ferroviaria separan de Arroyo.

A la entrada del pueblo aguardaba una multitud con música y banderas, que prorrumpió en vítores y aclamaciones entusiastas al aparecer el coche que conducía á los insignes expedicionarios. Descendieron éstos y sus acompañantes de los respectivos vehículos y emprendieron á pie la marcha, entre el pueblo, que á cada instante prorrumpía en clamorosos vivas, disparando cohetes y disputándose el honor de ocupar un sitio al lado suyo.

Nougues, por ser considerado aquí como algo nuestro, se veía estrujado á cada momento por sus incontables

devotos, que en su rudeza proverbial no hallaban otra manera de demostrarle su cariño que achuchándole de tal modo, que llegamos á temer seriamente por la integridad de su individuo.

Al entrar en la llamada Plaza Nueva nos encontramos con que á lo ancho de la calle de San Antón y junto á la morada del conocido alarife Ricardo Caballero, habíase levantado un arco de verde follaje y frescas flores. Desde los balcones y ventanas, hermosas jóvenes arrojaban rosas sobre los expedicionarios y en las fachadas de las casas lucían cuadros alegóricos. Conmovido sinceramente, descubrióse Rodrigo Soriano y lo mismo hicimos cuantos le rodeábamos. Una hermosa niña, en brazos del referido maestro albañil y consecuente republicano Ricardo Caballero, acercóse á ofrendar un ramo de flores al jefe de los radicales de la Conjunción, que la besó emocionado. Siguió después su marcha triunfal la manifestación sin cesar un punto las aclamaciones, haciendo un alto al pasar frente á la morada del malogrado

presidente del Comité de Arroyo, don Aquilino Jiménez. Al llegar á la fonda de Eusebio Serrano, que sirvió de alojamiento á los oradores, una multitud heterogénea y entusiasta invadía la amplia Corredera.

SALUDOS AL PÚBLICO

Desde los balcones de la fonda habló Nougues y sus primeras palabras se perdieron entre al fragor estruendoso de la muchedumbre que le recibe con una ovación inenarrable.

«Amigos queridos:—principia—. La última vez que estuve entre vosotros no os dije ADIÓS, sino HASTA LUEGO. Ya véis cómo he cumplido mi palabra, pues que otra vez estoy al lado vuestro. No soy yo solo ya. No es sólo el pobre muchacho sin otros medios que su joyante juventud y su pujante rebeldía quien está con vosotros para anonadar al cacique. Me acompaña Rodrigo Soriano, eterno flagelador de caciques, quien recogerá aquí vuestros anhelos y sabrá hacerse eco de vuestras quejas.

El tañer de esas campanas es todo un símbolo (sonaban las campanas convocando á un entierro), significa la muerte del caciquismo en Arroyo; quiere decir que ha sonado la hora de vuestra liberación, que está de cuerpo presente el poder absurdo que os escarnece y os oprime.

Una ovación delirante acoge las palabras del batallador propagandista y cuando Soriano alza su voz, el entusiasmo se desborda. Breve y elocuentísima fué la arenga del diputado por Madrid. «Yo seré vuestro diputado». «¡Ya tenéis voz en el Parlamento». «Ya toca á su fin vuestra esclavitud», fueron las frases que pudimos recoger entre la lluvia de tropos y figuras retóricas que salen de sus labios; y cuando desapareció del balcón erigido en tribuna, aún retumbaban en el aire los vítores de un pueblo entero que sintió en su alma el escalofrío de lo grande.

LAS COMISIONES

Sería prolijo detallar el número de comisiones é individuos que de todos los puntos de la región acudieron al acto y no es extraño que involuntariamente desde luego omitamos algunos. Entre los que recordamos figuran: Por el Centro Republicano de Cáceres, D. José Martín Guillén, doctor Andrés Salgado, D. Edelmiro Esteva, D. José Fernández Galindo, don José Muriel, D. Victoriano García Rojo, D. Arturo Martínez y muchos más. Por el Comité de Casar de Cáceres, D. Claudio Martín. Por el de Navas del Madroño, D. Tomás Lucas García, D. Baldomero Ros, D. Tomás Ceballos, D. Agustín y D. José Barroso, D. Manuel y D. Mariano Ricafort, don Francisco Corchado, D. Leopoldo Ceballos, D. Pablo Cordero, D. Casimiro Barrera, D. Elías Duque, D. Valentín Corchado, D. Julián Moreno, D. Lorenzo Durán, D. Manuel Rodríguez y otros muchos. Por el de Brozas, don Saturnino Fernández, D. Elías Camisón, D. Leonardo Santano, D. Gregorio Bueno y otros. Por Torrequemada, D. Pedro Moreno Cordero. Por

San Vicente de Alcántara, D. Antonio Sendras y D. Mamerto Lamas. Por el de Malpartida de Cáceres, D. Francisco Manzano, D. Miguel Cambero, don Juan Gómez, D. Amado Montes, don Crispulo de la Montaña y muchos más. Por los de Acehuche y Portajé, D. Vidal Granado. Por el de Alcántara, D. Justo Ladrón de Guevara. Por el de Ceclavín, D. León Viera. Por el de Garrovillas, D. Salvador Moreno y Angel y Salvador Rivero y otros. Por el de Salorino, D. Juan Magro Ramos.

Estuvieron asimismo representados los comités de Miajadas, Navalmoral, Trujillo, Aldea del Cano, Plasencia, Sierra de Fuentes y Aliseda.

Merece ser consignado el acto realizado por el representante del Comité de Torrequemada, Pedro Moreno Cordero, quien habiendo llegado á la estación de Cáceres después de la salida del tren, hubo de emprender á pie el viaje por llegar á tiempo al mitin, teniendo que hacer en pocas horas una jornada de siete leguas.

EL BANQUETE

A las dos de la tarde celebróse el banquete en honor de los ilustres expedicionarios, al que asistieron sesenta comensales y que fué servido con el exquisito gusto que sabe hacerlo la casa del popular fondista Eusebio Serrano,

Las cabeceras de la mesa, artísticamente adornada, las ocupaban á instancias del Comité de Arroyo, D. Rodrigo Soriano y D. Pablo Nougues. Soriano tenía á su derecha al doctor don Luis Chaves y á su izquierda al ilustre juriconsulto y redactor de *España Nueva*, D. Pablo Bergia. A derecha é izquierda de Nougues se sentaron, respectivamente, el popularísimo D. Rafael Chaparro y el vicepresidente del Centro provincial don José Martín Guillén.

En tanto, ante los balcones de la fonda, la banda de música llevada de Cáceres exprofeso por los organizadores, ejecutaba un selecto programa y hendían el espacio multitud de cohetes, mientras que las banderas republicanas ondeaban el aire sobresaliendo entre la compacta muchedumbre.

La más perfecta armonía y el más sincero regocijo reinó entre los reunidos, entablándose chispeantes diálogos de amena causticidad y amigable humorismo.

PROLEGÓMENOS.—EL MITIN

Media hora antes de la señalada para el mitin, una inmensa muchedumbre invadía las calles adyacentes al amplio local en que éste había de celebrarse, cedido por nuestro particular amigo D. Casimiro Madruga. Al llegar Soriano, Nougues y Bergia con lo que pudiéramos llamar la plana mayor del partido republicano de nuestra provincia, un hombre del pueblo, llevando en brazos un niño de tierna edad, se abrió paso para ofrecer un ramo de flores al diputado por Madrid, motivando una ovación de los circunstantes.

El local, con ser amplísimo, fué insuficiente para contener el enorme gentío que acudió de todas partes, ansiando escuchar el verbo cálido de los paladines de la Conjunción, hasta el punto de quedar mucha más gente fuera que dentro, pues no bajaba de ocho mil almas el número de los espectadores. En la tribuna donde flameaba la bandera del Centro Republicano de Cáceres con las de los comités de Arroyo, Torrequemada, Salorino y otros, no se cabía, estaba materialmente abarrotada con las representaciones de los pueblos.

Al aparecer los oradores y sus acompañantes, una ovación formidable, que se prolonga largo rato, les recibe, en tanto que hendían el espacio multitud de cohetes y la banda de música dejaba oír los sonos de la Marsellesa.

A presenciar el acto acudieron multitud de mujeres, entre las cua-

les se destacaban preciosas jóvenes, poniendo una nota simpática en grado sumo en el esplendor radiante de la imponderable perspectiva. A duras penas se logra imponer un silencio relativo y se levanta

LUIS CHAVES

Se oyen vivas. El orador principia recomendando el silencio, pero lo hace casi imposible la aglomeración del gentío que pugna por colocarse cerca, en tanto que los que no han podido tener acceso al local batallan infructuosamente por trasponer la entrada abarrotada por el gentío.

«Arroyanos:— dice don Luis—Nunca pensé llegara este momento. Ni aun en sueños llegué á imaginar pudiera honrarme presidiendo en mi pueblo, un mitin avalorado por el más denodado de nuestros luchadores y en el que tan espléndida, en el que tan gallardamente respondiérais á nuestro llamamiento.

Mi misión en este acto se reduce á ser una especie de avanzada, algo así como un heraldo que precede á los que os han de ilustrar esta tarde. Rodrigo Soriano ha de dirigiros la palabra. Yo no necesito deciros quién es Rodrigo Soriano, porque entiendo sería casi inferiros una ofensa. Vosotros le conocéis como le conoce toda España. Rodrigo Soriano es, ante todo y sobre todo, un romántico; un noble soñador que consagra su preciosa vida á la consecución de un bello ideal, corazón de oro, cerebro luminoso, hombre bonrado y patriota ferviente. Ha de hablaros Pablo Bergia, juriconsulto y sociólogo, un número valioso de la vanguardia progresiva, de la juventud luchadora. Os hablará también mi compañero y amigo muy querido D. Saturnino Fernández, médico de Brozas, orador culto y elocuente, filántropo de corazón magnánimo y republicano prestigioso. Don Rafael Chaparro también os hablará; y Pablo Nougues, (se oyen vivas á Nougues) de quien no necesito deciros nada porque á todos nos es familiar, porque á todos nos es tan querido que no necesita de otro encomio por mi parte y por la vuestra que el afecto sin mácula de que disfruta en nuestro corazón, nacido al calor de su carácter francamente adorable y de su brava ingenuidad de hombre-niño, que sabe pensar, que sabe sentir y que sabe amar.»

Pocas más palabras habló el ilustre republicano y culto médico de Arroyo, escuchando aplausos por su breve exordio.

RAFAEL CHAPARRO

Se le aplaude, como siempre, y principia, poco más ó menos en estos términos: «Tengo más de trescientos niños en mi escuela y estoy acostumbrado á dominar su bullicio, pero os pido guardéis silencio, sin embargo. Yo hoy no voy á pronunciar un discurso. Voy á leer el que envía el Centro Republicano de Cáceres, redactado por su vicepresidente, nuestro prestigioso y querido amigo D. José Martín Guillén.

Las cuartillas que os voy á leer condensan mi sentir. Son una filípica contra vosotros mismos, algo así como un reproche amargo y justo; porque esta tierra, cuna antaño de Quijotes idealistas, se va volviendo madriguera de Sanchos cultivadores del positivismo. (Ovación).

Tenemos que vivir amándonos; no como aquella novia que decía querer á su novio cuando lo abandonaba por otro pretendiente más rico; no como aquella prostituta ideal, sino con amor hondo y sincero á prueba de sacrificios y de privaciones.»

El orador se extiende en consideraciones atinadísimas y procede á la lectura del siguiente discurso, que produce intensa emoción en la multitud y es aplaudido entusiastamente, tanto por lo atinado y hermoso de su concepto y de su forma, como por

lo magníficamente que fué leído por el insigne maestro de Arroyo:

«Nobles paladines de la Conjunción, salud. Extremeños:

Una vez más, desde esta tribuna, que es la tribuna del Progreso, va á llegar hasta vosotros la palabra hecha luz. Que no sea esa palabra en vuestros corazones, momentáneo fulgor de fuego de artificio.

Sin desaliento ni cansancio, otra vez vienen á vosotros los luchadores de la República, los que vinieron otras veces con una ofrenda fraternal de amores santos, los que nunca vinieron á pedir nada, los que jamás han de pedir otra cosa que laboréis por vuestro propio bienestar, los que en la hora de las supremas rebeldías sabrán estar al lado vuestro, pecho al aire, prontos á dar su sangre con el mismo generoso desprendimiento que os dan la luz de su saber en el periódico y en el mitin.

No son aplausos lo que buscan, que eso sería menguado premio á su labor titánica. Lo que buscan es voluntades que luchan sin reserva. Si vosotros no sois capaces de dar eso, si no tenéis otra cosa que aplausos para quien tan prodigamente os regala, hacéis mal en venir á este sitio. Las ovaciones son buenas para los saltimbanquis y los toreros. Al que entrega su corazón no se le paga con tan poco.

Igual que hoy, otras veces vinisteis á palmotear y á dar vivas, á nimbear con luces de bengala el cuadro plástico de vuestras desventuras, á prometer lo que no habéis cumplido.

¿Y qué habéis hecho?

Nada. Seguir bajo la encina embrutecidos por la modorra, sobre el surco que no podía menos de ser estéril sometido al latrocinio de la renta, devorando el pan negro y amargo de una voluntaria esclavitud, mientras el abuso os flagelaba como sañudo látigo de un comité implacable; mientras se regodeaban en vuestro Consistorio los que os distrajeran tantos miles de duros. En vuestro Consistorio, madriguera de un nuevo *ratón pelao*, erigido en reyezuelo infalible por obra de vuestra incalificable estulticia. Por eso en este día hemos de deciros forzosamente estas verdades. No se deben encerrar en las cárceles del silencio, por halago á las masas, los que fueron delitos de las masas mismas. Nosotros hemos de acusaros del pecado de resignación, del crimen de abulia, porque cruzásteis los brazos ante la pérdida de vuestra hacienda comunal, porque doblásteis los cuellos ante el yugo de un irrisorio mandarín, porque fuisteis serviles en la hora de las liberaciones.

Señor Soriano: Ved estas tierras. La Providencia que las hizo fecundas, repartió en ellas sus dones más preciados. Ved estas gentes. Son rudas como la rudeza de sus campos, son sencillas como el alma misma de la Lusitania prehistórica; heterogéneas como su fauna y como su flora, apacible en la amplitud y en la serenidad de sus cielos, en la sedante calma de sus valles hondos; brava en la aspereza de sus cumbres y en la maleza de sus montes selváticos. Es raza de artistas y conquistadores. Son la raza generosa de aquel aventurero que humilló á los Incas; y hermanos son de aquellos otros que en los valles de Otumba derrumbaron el imperio de Motezuma abriendo nuevos y esplendorosos horizontes que ensancharon los viejos lares de la Iberia, arrancando del ostracismo á aquellos países inexplorados y llevando, en el recinto de sus carabelas, vida joven para un mundo virgen. Imaginad si un pueblo que ostenta tan noble ejecutoria puede capacitarse y redimirse.

El señor Unamuno, hombre que en medio de sus tonterías suele tener algún instinto, ha hecho acerca de nosotros una frase que merece rectificación, no por él que habló con conocimiento de causa, sino por nosotros que dimos lugar á que nos calificara así.

«Los extremeños (dijo poco mas ó menos el estupendo rector de la Universidad de Salamanca) son unos indios incapaces de toda labor perseverante. Todas sus proezas se reducen á las de su paisano Pizarro, que si no le hubieran matado en el Perú, hubiera vuelto á morir... bajo la encina.»

Y esto, que tal vez envuelve una verdad amarga, va desgraciadamente confirmándose y es preciso que del fondo de nuestros espíritus se alcen las conciencias en hondo y punzante reproche. Es preciso desmentir esa leyenda despectiva. Y si de desmentirla no fuéramos capaces, si la caligine de nuestro sol nos condena á perenne enervamiento, alcémos como nuevos Pizarros para morir gloriosamente ó para vencer con triunfo definitivo y resonante.

Pero no es posible. Embustera es esa leyenda. De vulgar efectismo es esa frase. Extremadura no es tierra de cretinos ni de abúlicos. El alma de estas urbes, noble y generosa, sabrá romper el yugo, altiva, con la altivez majestuosa de sus montañas. ¡Ay entonces de los gozques irrisorios que osaron vejar al león dormido!

Hace falta que retumbe una voz potente, que surja un ánimo esforzado que sepa disipar las nebulosas del sueño. Una voz que les diga: ¡despierta!; un ánimo esforzado que ponga en sus manos inactivas la rutilante espada vengadora, la espada flamígera de las santas vindicaciones.

Patentizar la idea de justicia entre estas turbas de labriegos. Enseñarles lo que se les debe para que la comparen con lo que se les da. Fomentar el espíritu de abnegación y desterrar todo germen de egoísmo. ¡Eso es lo que aquí hace falta!

Eso es lo que tenemos que deciros, paladines de la Conjunción. Eso es lo que tú sabes

ya, Nougues, alma de niño, corazón de gigante. Dilo esto tú con tu brava ingenuidad, que sea en tu labio anatema y conjuro y verás al alma extremeña cómo te abraza, cómo te envuelve, cómo te arma caballero cruzado de la volve, cómo te arma unge con óleo causa de su redención; cómo te unge con óleo de amores para que seas invulnerable en esa lucha campal que se avecina, la grande, la titánica, la excelsa lucha por el mejoramiento social y la implantación de la República española.

Hombres puros, sin mancha de prevaricaciones, sin sombra de maldades, el alma extremeña está dormida. ¡Despertad! Es obra de misericordia y la misericordia es amor. ¡Amad!

Y vosotros, los autores de los desfaleos de este Ayuntamiento, ved que es posible que se os indigeste la pitanza. Esos treinta mil duros y pico siguen *colgando*. No os endioséis, que tal vez esté más cerca de lo que os parece el día del saldo.

Y tú, pueblo; pueblo inconsciente que vienes á dar pruebas de un pueril entusiasmo este día, para no acordarte mañana de lo que ahora escuchas con tan honda emoción. El Progreso avanza y no hay fuerza capaz de detenerlo. Piensa que es hora de reclamar un puesto en sus filas. ¡Hazlo ya! Ve á ocupar tu sitio en las legiones de combatientes. Mira que si no vas han de arrastrarte aunque no quieras y entonces pesará sobre ti el estigma de los viles, de los cobardes, de los que siendo malos hijos de una Patria amorosa, fueron malos padres de una prole digna de otra suerte.

Bellas mujeres que avaloráis con vuestra presencia este local. Ilustres luchadores que lo honráis este día. Ciudadanos de toda condición que oyendo estáis. La República sea con todos.

Por el Centro Republicano de Cáceres,
José Martín Guillén.

DON SATURNINO FERNÁNDEZ

Una salva de aplausos recibe á este muy querido amigo nuestro, quien sólo obedeciendo á las reiteradas instancias del digno presidente del mitin y sin preparación de ninguna clase, alza su voz en la tribuna, lo que no obsta para que su discurso sea una cálida y elocuente arenga que sentimos no poder reproducir textualmente.

«Mis primeras palabras—principió diciendo el popular y distinguido médico de Brozas—serán para la mujer. Ella levanta el espíritu público en cuantos actos toma parte. Tenéis—les dice—el privilegio del amor. Sois el ideal hecho vida y bajo cualquier fase que se os contemple sois la misma vida que resurge radiante y esplendorosa, imponiéndose á todo. La patria atraviesa días tristes y sólo por el amor puede salvarse. Vosotras que educáis los hijos é infundís alientos al esposo, ved que hacen falta salvadores alientos que sepan arrancarnos del ostracismo. Ved que la idea es lo único positivamente grande y que la Patria espera de sus hijos la redención ansiada.

Sólo la idea republicana encarna el anhelo de humanidad y democracia que ha de redimirnos. Por eso yo quisiera que todos fuéramos republicanos, que mi patria, simulando el ejemplo de la antigua Grecia, sin cortapisa de caciques se dedicara á laborar por su propio bien, relegando privilegios odiosos é instituyendo una igualdad sin libertinaje, que es la verdadera igualdad.

Los próceres son de la misma carne y de la misma sangre que nosotros. Es preciso que nos acostumbremos á imponer nuestras ideas sin miedo á la mordaza... Una turba de mercaderes de la política ataca al partido republicano, sabiendo que es donde únicamente reside la virtualidad, por comerciar con vosotros. Los republicanos no os conocemos como mercancia sino que os incitamos á que trabajéis para vosotros. Si queréis ser libres, sed todos para uno y uno para todos. Observad que en nuestra Patria ocurre lo contrario. Es preciso que todos trabajemos siendo útiles á nuestros hermanos y á nosotros mismos.»

El numeroso público premia con nutridos aplausos la elocuente oración del Sr. Fernández, de la que sólo una pálida idea pueden dar estas deshilvanadas notas.

PABLO BERGIA

No habían mentido los que nos pintaron á este joven abogado y distin-

guido periodista como orador de verbo elocuente y de cultura extraordinaria. Si personalmente nos fué simpático en grado sumo, como orador y como propagandista sobrepujo en mucho al concepto que de él nos habíamos formado. Es Pablo Bergia uno de esos hombres privilegiados, cuya sola presencia predispone en su favor y que tratádoles una vez no se les olvida fácilmente. Serio y correctísimo, su oratoria es razonadora y elegante, rica en giros bellos y pletórica de argumentación contundente y persuasiva.

Un error involuntario nuestro hizo que anunciáramos que era Barcia el que acompañaba al gran Soriano y á nuestro querido Nogués. En honor á la verdad y sin que esto sea restar méritos al presidente de «Joven España», hemos de decir que no perdimos nada en el cambio. Pablo Bergia puede figurar al lado de los mejores.

«Siento por vosotros—principia diciendo—el error que se ha producido tomándome por Augusto Barcia. Yo soy Pablo Bergia. Si os véis defraudados, no es mía la culpa, sino de esa equivocación que me pone en evidencia este día.

Yo principié siendo un humilde obrero manual y sólo á fuerza de ímprobos trabajos y dolorosas privaciones, pude llegar á ser hombre consciente. Por eso me he conmovido hondamente al ver vuestro entusiástico recibimiento, porque, humilde hijo del pueblo, me causa inefable satisfacción cuanto del pueblo procede. Venimos, no á por nada vuestro, sino á ponernos á vuestra disposición para ser vuestros paladines en el Parlamento y en la Prensa, á traer alicientos y esperanzas hasta hacer que podáis capacitaros para la obra de vuestra redención.

Vivimos en una época que se llama falsamente democrática. Yo me asombro y no me explico qué democracia es ésta. La imprenta es perseguida y cohibido el periódico por el lápiz rojo del fiscal; la tribuna es aherrojada por el delegado de la autoridad constituida, que hunde en la cárcel al que ejerce la libertad del pensamiento; es imposible manifestarse en las calles, se imposibilitan las expansiones populares. En este estado de cosas, hay que acogerse á la idea republicana, única amparadora del derecho individual. La Conjunción republicano-socialista viene á recordarnos vuestros derechos y vuestros deberes, viene á redimirlos.

El estado monárquico va muriendo, porque es lo caduco. La idea republicana renace porque es el Progreso.

Al llegar á este punto el orador se extiende en párrafos elocuentísimos que nos declaramos impotentes para reseñar y termina su hermoso discurso, que fué aplaudidísimo, con estas ó parecidas palabras:

«Hemos venido á saber vuestras necesidades para que os aunéis á nosotros y redimirlos por el Progreso.»

PABLO NOGUÉS

Al aparecer en la tribuna este amigo querido, retumba una aclamación unánime y los aplausos y los vivas que se prolongan durante varios minutos le impiden hablar en un principio y cuando lo hace, empieza visiblemente emocionado.

«Yo no tengo necesidad de saludaros. Soy de casa. Esa vuestra manifestación cariñosa me lo confirma. Y esta condición que yo estimo como mi título más preclaro, me la dispute hasta con Dios divino. (Aplausos). ¡Benditos lazos los del cariño que así me atan á esta hidalga tierra!

Dios me ha puesto en ridículo hoy. La hermosa serenidad de éste, forma censtraste con lo despacible de otros días en que vine á convivir con

vosotros. Es que principia una era nueva. (Ovación).

Hoy será muy breve mi discurso. Rodrigo Soriano ha de dirigiros la palabra y yo inclino reverente mi trabuco de revolucionario y enmudezo gustoso ante la dialéctica del diputado por Madrid.

He de transmitir un sincero saludo de un querido camarada mio á quien ineludibles deberes impiden estar entre nosotros, contra sus deseos. Luis Blanco Soria os abraza por mediación mia. (Se oyen vivas á España Nueva y al Sr. Blanco Soria, que la multitud repite con enardecimiento).

Hoy es grande mi gozo puesto que á vosotros vengo con la satisfacción del que ha cumplido la palabra que os diera. Ya no estamos so'os. Rodrigo Soriano está con nosotros. Ya tenéis un diputado que os defiende. Eso es lo que tengo que oponer á los que sonreían al ver que yo osaba poner mis pantalones frente á los de Petit y frente á los de todos los caciques grandes y chicos de esta hermosa región. (Ovación entusiasta).

Obra de humanidad encomendada á los luchadores es acabar con los caciques del villorrio y del pueblo, de la ciudad y del caserío.

Cuando Soriano habla en el Congreso tiemblan los «ratones pelaos» de la alta política. En honor á mi sinceridad he de deciros que mi espíritu no está con vosotros; está en la fastuosa madriguera de vuestro ratón pelao.

Yo estoy orgulloso de ser vuestro amigo y, como siempre, soy vuestro en toda ocasión, á toda hora.»

Al llegar á este punto el Sr. Nogués se extiende en preciosos símiles, y en párrafos de brava y contundente elocuencia, que provocan tempestades de aplausos. Sólo una pálida idea de la realidad daría cuanto dijéramos en su elogio.

Breve fué la arenga del querido amigo, pero en sus palabras campeó como siempre su indómita bravura y su desbordante y subyugadora sinceridad. Cosa curiosa es en verdad ver á este mozo apacible, correcto é inofensivo en quien nada revela acometividad y que al asomarse á la tribuna se transforma, se agiganta y es ya un león bravo cuyo verbo detonante é indomable tiene fulguración de cataclismo.

La ovación que se le tributa es verdaderamente estruendosa y el público que abarrota el local le aclama...

RODRIGO SORIANO

¡Vivan los hombres honrados! ¡Viva Rodrigo Soriano! se oye gritar por doquiera y un frenesí entusiástico parece agitar la mole humana cuando D. Rodrigo se levanta para hablar al pueblo.

«Yo os saludo extremeños—exclama el diputado por Madrid—y con todo mi corazón os agradezco las muestras de cariño con que nos recibís, excediéndos á vosotros mismos.

Pueril sería nuestro empeño si pretendiéramos dar idea del maravilloso discurso pronunciado por el jefe de los radicales de la Conjunción. Principia en tono humorístico y continúa diciendo que viene sin tiempo y manifiesta que este acto es sólo un anticipo de la campaña que emprenderá por toda esta región. Dice que él nunca va contra las personas y que si tan sañudamente arremetió contra Cierva, Sánchez Guerra y otros, es porque representan y compendian el caciquismo en España.

Saluda á la mujer extremeña en frases brillantísimas, en párrafos llenos de sonoridad y poesía que se aplauden estruendosamente.

«Al ver las flores que esta mañana

arrojábais sobre nosotros—dice—y las de los arcos que levantásteis para recibirnos, sentí un inusitado gozo comprendiendo que esas serían me nos en las peanas de los santos que habianse hecho republicanos al anuncio de nuestra venida. La santidad está en los que luchan por el bien del pueblo. ¡Mujeres bellas! Vosotras valéis más que las monjas bobas y que las vírgenes de palo.» (Ovación.)

«Vamos á una conquista más fuerte. Las flores de vuestros altares serían efímeras sin esas otras que son una ofrenda al Progreso y á la vida joyante y vencedora.»

«Yo no he de pararme á fulminar contra vuestro insignificante cacique, que no es más que un eslaboncillo de la cadena caciquil. He venido á enterarme de la injusticia que os flagela para ayudaros á destruirla.»

Dice que el cacique chico como Petit es la piedra de arrastre en momentos de rebelión y de tumulto y él va contra otros más altos. «Ya cayó el ratón pelao; murió en la ratonera triste, por obra de su afán de latrocinio. Este cacique vuestro, caerá. ¡Yo os doy mi palabra!» (Aplausos nutridos).

«La Patria nuestra se divide en ladrones y hombres honrados. También hay republicanos ladrones. Pero á éstos, ya les iremos dando lo suyo. Nosotros queremos la República por una revolución de la conciencia española. Una república como la de Portugal, que separó en unas cuantas horas la Iglesia del Estado, que suprimió el Senado en minutos y arrojó á los clérigos para que vinieran á comerse los garbanzos de los conventos españoles.»

«Tenemos respetos para todos pero no toleraremos á los que—como ha ocurrido recientemente en Cataluña—matan en nombre de Cristo. Amamos al ejército, pero queremos un ejército defensor de la Patria, no de conquista medioeval.»

El público que ha interrumpido con delirantes ovaciones todos los párrafos del discurso del Sr. Soriano, le prodiga al final una ovación de las que hacen época.

MOMENTOS SOLEMNES

Ni tenemos espacio ni aun cuando lo tuviéramos nos defendríamos á pintar lo que ocurrió después, porque no creyeran nuestros adversarios que nos acogemos á la hipébole para hacer el resumen de esta triunfal jornada.

Hasta la fonda acompañó la muchedumbre á los oradores y desde el balcón tuvieron que dirigirle la palabra.

Hubo un instante en que el entusiasmo no tuvo límites y fué cuando Soriano, después de proponer se dirigieran telegramas de salutación á Galdós y Pablo Iglesias, propuso á Pablo Nogués para candidato por este distrito en las primeras elecciones de diputados á Cortes.

También Nogués y Bergia hablaron desde el balcón y fué la de Nogués una improvisación enérgica y vibrante, con un recuerdo sentidísimo al gran Galdós, postrado ahora, porque sus ojos—esos ojos videntes que han visto tanto—están enfermos.

Fué en verdad una manifestación clamorosa en que los vítores á Nogués atronaron el aire y los sombreros volaron por alto á impulsos de un entusiasmo difícil de narrar. Pocas veces ha demostrado un pueblo su conformidad de tan gallarda manera.

Celebróse después una comida íntima y las señoritas Paula Bernal y Julia Solana ofrecieron ramos de flores á los señores Soriano, Bergia y Nogués.

Diríase que al ver que los nobles luchadores se marchaban, habíase centuplicado el entusiasmo. La multitud estrujaba á Soriano y Bergia, haciéndose casi imposible el avanzar.

Hubo un momento en que creímos no llegar nunca al coche que había de conducirnos á la estación. Nogués, se nos había perdido; allá estaba entre un compacto grupo de sus admiradores más fervientes y en verdad creímos que nos lo mataban. Pugnaba él en vano por desasirse contento y pesaroso á un tiempo mismo.

Era en verdad muy hermoso aquello. Numerosas hachas de viento iluminan con lívido resplandor el cuadro. Se oían los acordes de la banda de música y el clamor de la muchedumbre, se espaciaba estruendoso y resonante.

La despedida, inenarrable. En el tren de la noche regresaron á Madrid, siendo despedidos en la estación por infinidad de correligionarios.



Mesa Revuelta

Por falta de espacio

En el número próximo publicaremos varios trabajos, relativos al mitin de Arroyo, entre los cuales figura una hermosa crónica dedicada á D. Pablo Nogués y otra de impresiones generales.

* * *

De Teatro... tapa, tapa

Por esta vez coincidimos con el elemento negro de nuestra capital en cuanto á las obras que ha venido representando la compañía de D. Pablo López, desprovistas de lógica y en las cuales sólo la música (de algunas) vale la pena.

La compañía, muy mediana, tiene «partes» fusilables.

Lo cual no quita para que nos paguezca muy mal lo que sobre esto viene diciendo á diario cierto frailuco adocenado é ignorantón que ahora berrea desde el púlpito de la iglesia de San Juan.

* * *

Viajero

Con rumbo desconocido tomó anoche el exprés nuestro querido amigo y compañero D. Edelmiro Esteva.

* * *

Propaganda en perspectiva

En carta que nos escribe nuestro ilustre amigo el diputado D. Rodrigo Soriano, nos anuncia que dentro de breves días vendrá á dar un mtin en Cáceres y otras poblaciones de la región.

* * *

Boda

Muy en breve contraerá matrimonio en Garrovillas, nuestro buen amigo D. Vicente Cortés, redactor corresponsal de *España Libre* y *El País* y colaborador de *Diario de Cáceres*.



Sanatorio SALGADO

Barriouuevo, 40, bajo

MEDICINA GENERAL

Cirugía y enfermedades de la matriz

Rayos X

El DR. SALGADO continúa aplicando el

606

con un éxito maravilloso, SIN DOLOR ALGUNO, NI FIEBRE, pudiendo al cuarto de hora de aplicarlo, dedicarse los pacientes á sus tareas habituales, como lo comprueban más de TREINTA CASOS, los cuales diremos (de los que estamos autorizados), á los que les interese y lo soliciten.

Tip. *La Minerva* de Serafín Rodas

SECCION DE ANUNCIOS

Recomendamos eficazmente á nuestros correligionarios de la provincia, las casas que se anuncian en esta plana

EDELMIRO ESTEVA
CÁCERES

Fábrica-Industria Corcho-Taponera, Fábrica de Baldosines de Corcho natural, patentados, los más cómodos y duraderos para pavimentos.

Venta de toda clase de Tapones y demás referente al Corcho. Compradores de Corcho en todo tiempo.

FRANCISCO CRUZ QUIRÓS
COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Unico depositario para España y Portugal de la renombrada

CERVEZA MAHOU
SAN ANTÓN, 22.—CÁCERES.

ANTONIO RUBIO

ALFONSO XIII, NÚM. 28

Camas de hierro, inglesas y del país.—Muebles.—Armas de fuego.—Aparatos higiénicos.—Fumesteria.—Aparatos para la agricultura.—Máquinas de coser.—Material eléctrico.—Teléfonos.—Timbres.—Pararrayos.—Tubos acústicos.—Instalaciones de luz eléctrica.—Material.—Aparatos y cristalería.—Lámparas para luz eléctrica desde tres bujías en adelante.

FERNANDEZ Y MARTINEZ
ALMACÉN DE MADERAS Y VIGAS DE TODAS CLASES Y DIMENSIONES

Venta de yesos y cementos de inmejorable calidad.

DESPACHO:

JUNTO A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

Y

Calle de Santa Gertrudis, número 1.—Cáceres.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

SASTRERÍA de MANUEL GONZALEZ, premiado en la Exposición regional de Lugo.—Gabriel y Galán número 6, Cáceres.



La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.
Completamente desembolsado
Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Reservas y reservas Ptas. 58 Millones
Nuestros pagados desde su fundación Ptas. 130 Millones
Nuestros pagados por incendios 908 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750 577

45 años de existencia.
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez
Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17
CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en saera y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

«ERA NUEVA»
PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción: 2 pesetas al trimestre.—Anuncios, á precios convencionales.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plazuela de los Caldereros, núm 4, Cáceres.